

Agitación fascista en el aniversario de Mussolini

Muertos en Italia para conmemorar la caída del fascismo, la muerte de Mussolini. Tres muertos de izquierda, por lo menos, asesinados por los pistoleros fascistas. Gritos de alarma en los periódicos: «Hay que defender la república». «Esta República es nuestra —editorializa "La Stampa"—; la hemos pagado, nuestros padres, y nosotros, con luchas y sufrimientos, que parecen aún más próximos y vivos que nunca en este treinta aniversario del abril de la Resistencia. No toleraremos que la ignominia de un fascismo superviviente, los errores de una política de orden público tímida o miope, y la brutal estupidez de quienes quieren jugar a la revolución (pero se revelan, en realidad, contagiados de las ideologías de la violencia) subviertan la sociedad libre en la que queremos vivir».

La serie de hechos trágicos: un estudiante de dieciocho años, asesinado en Milán por un fascista el 16 de abril, a las siete y media de la tarde, en pleno centro de la ciudad, de un disparo en la frente; el jueves 17: un «jeep» de carabineros atropella y mata a un joven de veintiséis años al tratar de disolver en Milán una gran manifestación violenta contra la sede fascista (el MSI), en represalia por el asesinato del día anterior; el viernes 18, jornada de protesta antifascista en toda Italia. En Roma, un tiro disparado contra los manifestantes ante la sede del MSI hiere a un joven que quedará para siempre con las piernas paralizadas. El sábado 19, muerte en Florencia de un joven de veintisiete años, inscrito en el partido comunista; un disparo en la nuca que parece proceder de la pistola de un policía.

Pero, ¿está en peligro la república, el régimen democrático? Hace muchos años que se habla de intentos de golpes de Estado: se descubren complotos, se persiguen conjuras, se encuentran indicios... Pero las investigaciones judiciales apenas progresan. La idea del golpe de Estado es permanente. Se habla, incluso, de prolongaciones importantes en el extranjero. Se habla de la CIA, siguiendo una acción política de los Estados Unidos para crear un régimen fuerte que corte el paso al comunismo en Italia, como en otros países mediterráneos.

El fascismo tiene numerosas ramas, más o menos clandestinas. «Avanguardia nazionale», «Ordine nuovo», «Squadre d'azione Mussolini», «Ordine nero». Todos, invisiblemente —o visiblemente— ligados al MSI. El MSI tiene un periódico, «La Sfida» («El Desafío»), que anunciaba para el 25 de abril una jornada de acción. «Pero no sólo el 25 de abril será una jornada particular. Veremos cómo cada día, de ahora en adelante, habrá una celebración largamente descrita en la prensa y la televisión del régimen».

Más que un golpe de Estado se está temiendo en Italia una guerra civil. Las fuerzas de izquierda extrema se manifiestan ya diariamente para protestar contra el fascismo. En una de las manifestaciones en torno al 25 de abril organizada por «Lotta continua» —extrema izquierda— había más de trescientos soldados de uniforme: llevaban la cara cubierta con un pañuelo rojo para no ser reconocidos y sancionados. Representaban un homenaje a la unión del ejército y el pueblo en Portugal... (Ver páginas 57-61: «La CIA en Italia».) ■

zarse. El obrero español, que acaba de participar en la huelga más larga que ha conocido la Régie Renault («la huelga del entusiasmo») y que se ha reintegrado normalmente al trabajo una vez terminada, mal comprendería que lo juzgasen y le condenasen a años de cárcel por asistir a una reunión sindical considerada ilegal. Sépase, pues, que los emigrantes españoles de Francia no están dispuestos ni a volver ni a quedarse, que en general han adquirido una formación política y sindical elevada, y que siguen teniendo sus problemas, como veremos a través de los casos siguientes.

María Arondo constituye un ejemplo demostrativo de la evolución que aludíamos antes. Su libro, «Moi, la bonne», editado por Stock, está causando sensación. Su foto aparece en los diarios, se la entrevista por el radio, se la ve por televisión. Y siempre repite la historia de sus treinta años, de sus problemas en la emigración, de su experiencia como «empleada de hogar», tan distinta



María Arondo: Soñando con regresar.

damas galas, que prefieren ahora a las portuguesas:

«Son "más trabajadoras y, sobre todo, más discretas" que las españolas —como escribe un artículo de "Marie-Claire", de septiembre de 1974—. "Más discretas" quiere decir que son menos combativas; "más trabajadoras" significa que son más sumisas. Esto explica que en el mercado del trabajo, las portuguesas sean más solicitadas. Esto sucederá mientras dure su inocencia. Cuando se despierten y reivindicquen, serán consideradas a su vez como amargadas, celosas, o traidoras. Entonces, sin duda, traerán mujeres de África o de Asia, que serán más maleables».

Esto escribe María Arondo en «Moi, la bonne», donde cuenta la condición casi medieval de su situación, las relaciones de las chicas con los patronos, las trampas que les hacen para no cotizar a la Seguridad Social, la falta de un retiro de vejez decente, etcétera.

Un capítulo importante en la vida de los emigrantes es su aislamiento en lo relativo a la información. La falta de hábito de lectura se acentúa aquí debido a la lengua y a la escasez de periódicos y revistas españolas. En general, las publicaciones que pudieran ser formativas se encuentran en los quioscos del Barrio Latino o de Saint Germain des Prés, poco frecuentados por los trabajadores. Una de las escasas fuentes directas que tienen los emigrantes es Radio Nacional de España, tras el esfuerzo que está haciendo para a la emigración. Pero, pese a esto, nos falta la posibilidad de abordar los problemas específicos de cada español en cada país de emigración, es decir, poder orientarles en problemas personales y concretos.

Digamos en descargo de esas emisiones que es muy difícil darse cuenta desde España de la realidad objetiva de la emigración española, muy diferente de las otras nacionalidades, y que nuestros emigrantes ya no se contentan con discos dedicados que les traen recuerdos nostálgicos, sino que reivindican una información objetiva, para adultos. Un emigrado español escribe la siguiente carta a los responsables de la emisión en castellano que a ellos dedica Radio France:

«Asqueado de tanta radio imbécil como se sufre allá abajo, para mí, esos diez minutos son como una brisa de aire nuevo con su espíritu de cambio que, si choca a esa eterna España de folklore barato y amasijo de tópicos, si es verdad también que responde, como ciertos cantes de José Menese, a un hombre nuevo. ¿Y por qué afinarse siempre en ese odioso pasado? De un pasado del que ya estamos —a la manera de Camilo José Cela— hasta los mismísimos... (No acabo la frase porque "está" delante la señorita Rocío, pero usted me ha comprendido, ¿no? Bueno, hasta otra ocasión, le saluda...».

Este tono predomina en las car-

Emigrantes en París

PARIS.—En estos instantes en que se habla con insistencia y alarmismo sobre la «operación retorno» de los emigrantes españoles, conviene recordar que éstos se siguen enfrentando con problemas diarios en el extranjero, y que esa actitud de los españoles del interior les causa cierta irritación: la alarma tenía que haberse producido cuando se vieron obligados a emigrar, y no ahora, cuando se habla de un regreso al que tienen más que derecho.

En los medios de la emigración francesa muchos son los que piensan que se trata de una maniobra de diversión presentada a los emigrantes con la maleta preparada, dispuestos a ocupar un lugar de traba-

jo en España, donde ya existe un importante paro obrero. Provocar un fenómeno de rechazo sería la mejor solución para que se quedasen... A menos que lo que se tema sea la llegada de gente que ha estado sumergida en otro mundo social y laboral, que ha conocido otras legislaciones, que ha tenido ocasión de formarse y que hoy ya sabe organi-

LUIS CARANDELL, EN MOSCÚ

Nuestro compañero Luis Carandell ha sido enviado por el diario «Informaciones» a la Unión Soviética. Así, pues, no se publicarán las secciones «Silla de pista» y «Celtiberia Show», que firma nuestro colaborador.

de la idea que nos hacemos a través de los clichés del baile de vagram o de la película «Españolas en París».

Nacida en un pueblecito navarro, en una familia campesina de ocho hijos, María se dedicó a los trabajos agrícolas hasta 1962, cuando decidió emigrar para ayudar mejor a su familia. Era católica practicante y, políticamente, analfabeta, hasta el mes de mayo de 1968, que la «cogió» sirviendo en un colegio de monjas de Neuilly. Lo que a sus patronas le parecía «el fin del mundo», a ella le abrió los ojos. Entra en la JOC y se convierte en una militante de base. En el aspecto laboral, pierde toda actitud sumisa y pasa a engrosar las filas de miles y miles de «empleadas de hogar» españolas que «encarecen el mercado» por sus reivindicaciones, y que empiezan a ser rechazadas por las